

Antología poética

de

Enrique Badosa

(Selección de textos)

ÍNDICE

Más allá del viento

En memoria
Habrá caminos más allá del viento...

Tiempo de esperar, tiempo de esperanza

Refugio en el ocaso
Palabras para esperar el tiempo de esperanza

Baladas para la paz

Balada para la paz de un mal amor

Arte poética

Aire de ruiseñor
Madrigal de las altas torres
Martes de carnaval

En román paladino

También quiero hacer versos
Letanía de formas y subformas de gobernar y presionar al mundo

Historias en Venecia

Presencia

Dad este escrito a las llamas

Recuerdos de infancia
Los cantapoetas

Mapa de Grecia

Partenón
La tejedora María

Cuadernos de Barlovento

Cuaderno de las Ínsulas Extrañas

Biblonisos

Cuaderno de alta mar

Habanera

Epigramas confidenciales

De libro I

VI
XXX

De libro II

XXVI
XLVIII

De libro III

VI
XVII

Relación verdadera de un viaje americano

Petición
Templo del gran jaguar

Marco Aurelio, 14

Ciudad escondida en su miedo...
Plaza mayor de vivos y muertos...
Que ya no tema el pavor de la noche...

Epigramas de la Gaya Ciencia

De libro I

¿También, impertinente, me preguntas...
Me gusta que celebres mi epigrama...

De libro II

Alguna vez nos pierde el narcisismo...
Vigila este lenguaje coprolálico...

De libro IV

Poetisas, poetas, algo impúdicos...
Volverás, otoñal, cuando yo espere...

Parnaso funerario

En campo no muy santo
Epitafio de un poeta de la experiencia

Otra silva de varia lección

En la cuna hay un niño...
Homenaje al señor de la Torre de Juan Abad

Ya cada día es más noche

Un silencio de libros cerrados...
Puesto que cada día es más de noche...

Segunda Silva

Elogios del ciprés de Silos
Himno de batalla contra las guerras

Más allá del viento

En memoria

¿QUÉ caminos te tienen escondido?
Un roce te apartó de nuestro lado,
y dejaste de andar por un cansado
viento de puertas rotas al olvido.

Hacia un buscarte a ti tan sólo has ido.
Te inicias en tu muerte. Te has llamado
fuera de este lugar acostumbrado.
Te alejas de vivir. Te has conseguido.

Qué pronto te apartaba el pensamiento
de nuestra soledad tan acallada.
Pero queda el silencio que te nombra.

Ya recorres, veraz, extraño, lento,
tu plenitud sabida y encontrada, donde
vive en tu luz tu misma sombra.

Habr  caminos más allá del viento...

A Manuel Pla Salat

HABR  caminos más allá del viento,
más allá del vacío de la aljaba.
Donde el dardo desnudo se desclava,
puedo hincar todavía el pensamiento.

No templar  metales de lamento
para ocultar la voz que me recaba
la palabra inicial. Aquí se acaba
el morir, y en la vida me sustento.

Me agudizo en el hierro de saeta
y apresuro esta flecha enardecida hacia el tiempo
que al arco se le ofrece.

 C mo se me ha lanzado tan inquieta
mano de la avidez de una alta vida,
y cómo se adelanta y crece y crece!

Tiempo de esperar, tiempo de esperanza

Refugio en el ocaso

I

SETIEMBRE se reclina sobre el mosto apurado.
Quién sabe si ganamos el pan que nos han dado. Van
llamando a la tierra la lluvia y el reposo.
Quién sabe si tendremos un caminar forzoso.
Se mira en las ventanas la luz de la añoranza.
Siempre, para el recuerdo, perdida la esperanza.
El fruto cayó al suelo, se nos rompió en los dedos.
Quién llagara sus manos con los frutos acedos.
Setiembre. Lo de ahora se queda en el olvido.
¿Siempre estaremos solos? También tú te has perdido.
Yo recolecto espumas para la mar lejana,
y tallo en los sarmientos cruces para mañana.
Abro puertas, ventanas. Derribo techos, muros,
para que la luz venga a reforzar mi casa.
Enciendo los cristales y reto a los perjuros
para que el agua clara dé fe de lo que pasa.

II

¡TEJEDOR de cadenas para la faz del viento
que derrumba las piedras de nuestro pensamiento! En
tí beben las fuentes del agua castigada,
los campos temerosos, la ciudad contristada.
Hallé para tus manos el pan de buen sabor,
pero tú no alcanzabas el cesto del amor,
porque algo te mantiene lejano del futuro.
¡Busquemos la piqueta para hundir este muro!
La ciudad, solitaria del hombre apesarado,
le da refugio al viento que anocheció incendiado.
Pero si todos pueden volver a su reposo,
tú inundas las bodegas del vino generoso.
Tal vez si humilde esperas los libros designados,
encontrarás el nombre del valle que quisieras, donde
se cumple el tiempo, los árboles alzados
y los aconteceres de tantas primaveras.

y III

HE caminado siempre por donde viene el día,
y no he sabido nunca qué luz me sostenía.
Resbalan los ponientes, resbalan las auroras,
las reinas de las ansias no tienen sucesoras.
La soledad se aleja de nuestros pensamientos,
y estrecha la corona de los presentimientos.
Y las mentiras llagan, y sangran las verdades,
se acongojan los tiempos de estrechas libertades.
También he caminado por donde va el ocaso.
He visto las distancias, pero ni un solo paso
podía desnudarme de nuestras estaciones...
¡Feliz quien anduviera por todas sus regiones!

Las manos y el reposo rechazan albedríos,
en este umbral oscuro de secas heredades. Aquí
se nos fatigan las aguas de los ríos,
la muerte nos observa en su álbum de amistades.

Palabras para esperar el tiempo de esperanza

YA pasó el tiempo oscuro del destino. Reposas
la mano en los anillos de la paz prometida.
Han llegado a los aires luces de amanecida,
y a un afán de jornadas cede la voz penosa.

Lentamente, con ansia, creyeras temerosa,
empieza una costumbre de senda compartida con
el Sol que nos alza. La tierra, ya extendida hacia
mis manos, viene, me alcanza presurosa.

Pasó un dolor y un aire de mal paso. Fue el día
hendido de tinieblas. Se halla lejos su suerte...
También volvió el recuerdo que antes nunca venía.

Luz del tiempo me alberga el viaje por la aurora.
Mueren los pensamientos donde murió la muerte.
Aquí, solo, esperando, diría que alguien llora.

Baladas para la paz

Balada para la paz de un mal amor

ES hora de olvidar nombres de ayer,
los del agua y el pan que abandonamos, los
que nunca supimos merecer.
En esta oscuridad los preguntamos
para poder mirar y para ver
hacia qué soledad nos alejamos.
Nombres que siempre habrán de
recordarme el camino que dejo y que
prosigo,
y que me van diciendo que he de hallarme
solitario de ti, pero contigo.

Es hora de saber que ya perdemos
la claridad del día esperanzado.
La ceniza del agua que bebemos,
no calmará la sed que nos ha dado. También
hay que olvidar lo que sabemos del tiempo
del amor, tiempo pasado.
El silencio te lleva y te retiene
y oscurece el camino que yo sigo.
Ya no sé qué esperanza me mantiene,
solitario de ti, pero contigo.

Hay que comer el pan que merecimos
con nuestras manos frías y cansadas,
el pan de soledad que compartimos
en estas largas noches separadas.
Hay que lavar la frente que escondimos en
las aguas amargas y quemadas.
Hay que aceptar las horas que te alejan,
y el silencio que oculta lo que digo.
Hay que cerrar las puertas que me dejan
solitario de ti, pero contigo.

Y es hora de callar. Ya no podemos seguir
por los caminos extraviados.
Tan sólo desde lejos nos diremos
nuestros nombre de amor, ya distanciados.
Siempre la soledad... ¡Y temeremos
que un día lleguen nombres silenciados! Te
digo amor y paz. Tú, tan ausente...
Mientras pasa el vivir, irás conmigo.
Qué lejos está todo y qué presente, solitario
de ti, pero contigo.

Irremediable amor, quiero alcanzarte
toda la libertad que no consigo
y el tiempo que me deje acompañarte,
solitario del ti, pero contigo.

Arte poética

Aire de ruiseñor y mariposa...

AIRE de ruiseñor y mariposa,
por tus cabellos.
Bajo nuestras espaldas,
el prado tierno.

No hay nadie, si no es el aire
y el amor que nos tenemos...

Tu anhelo ya reclinado
junto a mi anhelo,
el aire, el ruiseñor, la mariposa
en ti poseo.

Bajo tu espalda,
el prado tierno.

Madrigal de las altas torres

¿QUIÉN las ve quién las goza y les da nombre
de buen trigo, de fuente madrugada,
de caminos del viento y de la paz?
Madrigal, Madrigal... Aquí seguimos
tan oscuros en tanta claridad,
cuando tus Altas Torres se levantan
tan sólo en el silencio,
y los que bien quisiéramos alzarlas,
de las piedras tenemos que hacer pan.
¿Quién derriba también tus Altos Tiempos,
tus Altas Esperanzas, tu solar
de los campos del aire, tus designios
para las Altas Luces que vendrán?
Quisieron muerte, cielos derrumbados,
cenizas por semilla, soledad
entre el hombre y el hombre, y Altas Torres
que no las viera nadie, Madrigal.
¡Qué lontananzas viejas lamentamos,
al pie de tus ausencias, Madrigal!
Demolida la luz, ¿quién se tendría
por varón de provecho, Madrigal?
Tierras de pan llevar, madres del trigo,
guardan una plomada, Madrigal.
Tenemos que segar, trabajar hondo
y hallar la luz perdida, Madrigal.
¡Y edificar las Altas Permanencias
que yergan, Madrigal, tus Altas Torres,
y eleven, Madrigal, la libertad!

Martes de carnaval

ME desnuda la sombra que declina.
Pongo sobre mi cuerpo un traje muerto,
en mis ojos colores de desierto,
y en mi frente una arruga repentina.

Me oculto en la sonrisa mortecina
de quien en el dolor está en lo cierto, y
mi nombre también llevo cubierto de
negro que a la muerte me avecina.

Me disfrazo de amor, de tiempo viejo,
de afán de perdurar y de discreta
manera de vivir. He simulado

la esperanza también. Busco el espejo...
¡Y me arranco el mirar y la careta,
al verme de mí mismo disfrazado!

En román paladino

También quiero hacer versos...

TAMBIÉN quiero hacer versos
 en román paladino
con el que apenas nadie
 habla con su vecino,
puesto que en estos tiempos
 ya más muertos que vivos,
pronto, pronto, muy pronto
 hablaremos en signos.
No sé para qué cosa
 servirá lo que escribo,
pues sólo han de escucharme
 —si acaso lo consigo—
los que de cuanto diga
 están ya convencidos.
Pero no desespero,
 y salvo mi optimismo:
creo que importa que alguien
 relate lo que ha visto,
aunque tan sólo sea
 para dejarlo dicho
en los papeles viejos
 de los tiempos perdidos.
Ahora fructifica
 el analfabetismo
de unas ciertas escuelas
 con maestros de oficio
de oscuridad. Empero,
 que quede bien escrito:
«No todos somos necios
 los que aquí subsistimos».
Si bien escrito queda
 algo de lo que vivo
a vuestro lado siempre
 —vosotros, hombres limpios—,
dejad que solicite
 un vaso de bueno vino,
y se lo ofreceremos
 a quien nunca ha bebido.

Letanía de formas formas y subformas de gobernar y presionar al mundo

ES la Aristocracia
y la Plebecracia,
la Pauperocracia
y la Plutocracia,
la Consumocracia
y la Dedocracia.
¡Nunca, por desgracia,
es la Democracia!

Es la Burocracia
y la Burrocracia,
la Futbolocracia
y la Telecracia,
la Gerontocracia
y la Efebocracia.
¡Nunca, por desgracia,
es la Democracia!

Es la pertinacia
de la gran falacia.
¡Y qué poca gracia
tanta Minicracia
contra Democracia!

Historias en Venecia

Presencia

AQUÍ habrán de callar
los que se creen libres de morir
y los que viven muertos.
¡Limpias, las manos prontas a la luz!
La luz que aquí se guarda es memorable
para nuestro provecho: nos obliga
a mayor claridad.
A estos espacios de ciudad surcada
por el mar,
vine para aprender
oficio de hombre libre entre hombres libres,
oficio de estar vivo entre los muertos.

Dad este escrito a las llamas

Recuerdos de infancia

A Camilo José Cela

¿HABLARÉ de las fosas
del homicidio,
sangre sobre mi nombre
y mi apellido,
el hambre haciendo cola
para el pan ínfimo,
la Geografía rota
a tiro limpio,
la Historia repitiendo
sus viejos libros
y el terror reclamando
el mejor sitio?

¡Que de mi infancia sólo
sean testigos
los días del pan blanco
sin sacrificio,
las Islas del Tesoro,
esos castillos,
lápices de colores
para el prodigio,
y la ropa galana
de los domingos
tanto si yo los tuve
o no conmigo!

Los cantapoetas

¡OCULTAD bien los versos,
que ya se acercan
quienes componen música
fláccida, histérica,
con que cantar a muerte
a los poetas,
y quebrar su palabra
y su cadencia
con gritos de carátula
farandulesca,
y a golpes de guitarra
cabaretera!
¡Machado, Espriu, Alberti,
qué mal os dejan
los que se emperifollan
de Gaya Ciencia
robada en vuestros libros
de arte poética,
y os reducen los versos
a letra muerta
de canciones de moda
sin permanencia,
y convencen al mundo
porque pretextan
que al cantaros pregonan
lo que escribiríais!
¡Los versos no son texto
de cupletera,
no precisan guitarra
de poca escuela,
ni los parapachines
de mala orquesta,
ni fatuidad de voces
tonadilleras,
sino la voz erguida,
clara y austera
de quien ve lo que dice
la buena letra
de la palabra escrita
de los poemas!
¡Al diablo y al silencio,
cantapoetas,
dilectos de la musa
de la impotencia!

Mapa de Grecia

Partenón

NUNCA tan indeleble ni tan imperativo,
nunca tan ascendente hacia la claridad, nunca
tan aplomado en tus constelaciones, ni nunca
tan intenso de mármoles terrestres, nunca tan
afinado de aristas musicales, nunca con tanto
esmero de fuerza y de cincel, nunca tan
espacioso de todo lo perfecto,
ni nunca tanta luz mejor edificada,
nunca tan bien escrito en el papel celeste,
nunca tan arraigado en ser de la belleza,
nunca tan magistral de piedra y pensamiento,
nunca tantas palabras para saber la vida,
nunca tan protector, nunca tan cotidiano,
nunca tan erigido para todos nosotros.

La tejedora María

SÓLO porque te digo «Usted primero», al salir de tu casa, te conmueves.
«Egó? Egó?...» preguntas a milenios en el sometimiento y la penumbra de ser mujer, dar vida, vivir muerta. Te vuelves fugazmente, con temor, a todos los retratos de familia y a su severidad admonitoria. Pero al fin te decides, en un salir de casa como nunca salieras. En el umbral te asustas, pues la negrura cae de tu ropa y del pañuelo oscuro de mordaza que apretaba tinieblas en tu rostro. Y te encuentras vistiendo la alegría de los colores más primaverales que cuanto tejes van cubriendo Creta. No habré llegado en vano a este lugar, si por un solo instante has sido libre. Te recordaré siempre yo también.

Cuadernos de Barlovento

Cuaderno de las Ínsulas Extrañas

Biblonisos

¿CÓMO es posible leer en un jardín como éste? Flores y hojas perennes de todas las latitudes cobijan un aire de fresca y pujante vitalidad. ¿Cómo abrir un libro, aquí en donde los aromas y los colores describen, sin abstracciones, la vida? En un banco del jardín que es toda la isla, alguien ha dejado, tentador para mí, un libro.

Casi con un designio de bibliomancia, lo abro al azar. En este momento, un nubarrón tormentoso se forma y se deshace súbito en agua inoportuna. Sin embargo, he tenido tiempo de reconocer un texto homérico en bellísima traducción.

El agua, que cae fuerte, se seca en el mismo momento de tocar las cosas. Ya que la lluvia no alcanza a mojarme, sino a intensificar más la armoniosa realidad, vuelvo a abrir el libro. Cuando me dispongo a complacerme en buenos hexámetros odiseicos compuestos en romance, la página ya no contiene el texto traducido, sino el mismo original, en verso manuscrito con arcaico primor y que puedo entender como lengua propia.

Busco en otras páginas, y, según mi deseo, hallo también en versión original todos cuantos textos me interesan, y que asimismo leo con inesperada familiaridad. Mientras la lluvia me asiste con su frescor y su transparencia, en este volumen gozo de toda la belleza escrita por los hombres. Yo también me intensifico en luz y en serenidad, pues encuentro mis obras tal como me hubiera gustado poder escribirlas.

Con respetuosa prudencia, no quiero ir más allá de lo escrito por mis contemporáneos. ¿No es bastante haber tenido en un sólo volumen todas las páginas que se han escrito, y poder leerlas en la lengua de sus autores?

Al irme de Biblonisos, degé la Opera Omnia. Yo no debía ser el único que tuviera acceso al prodigio. Otras palabras mías tal vez muy pronto se encontrarán en su breve pero total número de páginas. Los libros futuros son una esperanza. Sobre todo los míos, pues aún no los he vivido.

Cuadernos de Barlovento

Cuaderno de alta mar

Habanera

SI zarparas conmigo, llegarías
hasta la plenitud del horizonte,
donde comienzan todos los caminos
de la mar y del viento, de la mar.
A proa escucharías, tan galana,
cómo te alaba el canto del delfín,
decidirías vientos de alborozo,
islas de lejanía y de socaire,
o abrazarte conmigo en la alegría
del embate del agua y del azul.
Luego en tu camarote escogerías
el ropaje de brisa altamarina
con el que pronto iría a engalanarte
para mayor belleza de tu luz,
para más levedad de tu cintura,
para sentir tus ojos más en mí.
Y se alzaría en nuestro camarote
qué fragancia de estrellas protectoras,
no nos penetrarían los abismos
y nunca más la luz naufragaría,
amparados los dos en la certeza
de un viaje de velámenes profundos
para mejor llegar tú a mí, yo a ti.
Pero tú sólo vives tierra adentro,
y yo busco los mares por surcar.

Epigramas confidenciales

Libro I

VI

YO que soy español de Cataluña
y catalán de España, tanto monta,
no te tengo que dar explicaciones
de por qué escribo en una u otra lengua.
La libertad se explica por sí misma.

XXX

ME honras mucho al llamarme
intelectual, pero no al proponerme que te
engrose esa nomenclatura maniquea
de los intelectuales de partido.
No marcarás mis ojos ni mi frente
con el hierro candente de una sigla.

Libro II

XXVI

QUIERES que se te llame «la poeta»,
y por lógico impulso feminista
llevar al unisex la profesión.
A mí lo de «poeta» no me gusta
ni para ti ni para mí. Palabra.
Pero como no quiero ser «poeto»,
te seguiré llamando poetisa,
que me suena mejor que «poetriz».

XLVIII

DISFRUTAMOS por fin de pleno empleo. El paro ya no es lacra nacional. Se han creado más puestos de trabajo en todas las esquinas del país.

De libro III

VI

TU violín pedigüeño desafina
y deseo que lo hagas a propósito.
¡Que además de tener que mendigar,
encima nos tuvieras que dar gusto!
Papel moneda aplauda tu concierto.

XVII

SE colecciona la impiedad de lujo,
el harapo moral de alta costura,
el hambre impuesta a golpes de justicia,
la libertad de nadie para todos. Nuestra
amistad Te sigues procurando.

Relación verdadera de un viaje americano

Petición

EL Buen Señor San Telmo lo quiso otra vez,
lo propició con vientos tenaces de lentitud placentera.
Desde su cumbre marina, atalaya ermitaña,
sabio y modesto en altar de beato periplo,
patriarcal de experiencia del mar
que conduce a una mar para siempre,
escuchaba mi voz de pedir travesía,
si pedir se permite después de vivir tan terrestre.
Voz de esperar derrotero en este mapa incógnito
que ya ilumina mis manos, papel dadivoso de viaje
y de fuerza en juventud, libertad,
lontananza quizás abundante en islas de nombre y belleza
y prodigio que asistan con paz y con buena nostalgia,
cuando llegue el pisar tierra firme y final,
nafragada y salvada.

Templo del gran jaguar

TE aploma la obsidiana tallada por la luz,
el huracán te arraiga, la selva te culmina,
y el Sol en donde se alza tu fuerza contra el tiempo,
te labra los peldaños de oración y de abismo.
Te protege el sigilo del reptil inminente,
el clamor flagelado, qué dentellada oculta,
la sangre presentida entre las piedras blancas,
y un pedestal de vientos y de profundidades.
Nos vamos acercando al borde de tu sima,
al dintel de tu fuego, a tu candente vértigo,
al filo de la zarpa, a la obsesión de un nombre.
Y aquí, solos y muchos, silencio con silencio,
las manos laceradas por el pavor, los ojos hundidos
en sí mismos, abiertos a tu cumbre, esperamos la
voz, tememos la palabra
que seguimos buscando en tu sombra encendida.
Por entre nuestros pies, resuena un precipicio.

Marco Aurelio, 14

Ciudad escondida en su miedo...

CIUDAD escondida en su miedo,
nocturno es el día, las horas
abatén campanas quemadas,
un golpe de barro y tiniebla
derriba la luz, nadie sabe,
ninguno recuerda su rostro,
amargan las aguas, el viento...
de piedra es el viento, nos busca,
raíces ardientes nos atan,
furor e inclemencia nos gritan,
qué manos viscosas nos hieren,
huimos de aquí, de nosotros,
y cómo llegar hasta casa
por calles sin nombre y sin tiempo.

Plaza mayor de vivos y muertos...

PLAZA Mayor de vivos y de muertos,
de soledad de todos entre todos,
de desamor y de campanas rotas.
Es un ardor el aire y es un frío,
y la luz es un pozo interminable. Cómo
insiste tu ausencia, qué imposible, cómo
el silencio insiste amordazando. Tan
alejado de tu voz, regreso
de nuevo a la intemperie de mi casa,
y únicamente sale a recibirme
en la pared mi sombra, la de nadie.

Que ya no tema el pavor de la noche...

QUE ya no tema el pavor de la noche,
la soledad que aprieta la garganta,
la tiniebla que brota de los ojos,
dolor ensangrentado, sed y frío,
que Tu amistad me coja de la mano,
que mis palabras vanas no me alejen,
que mi última palabra seas Tú.

Epigrama de la Gaya Ciencia
Libro I

¿También, impertinente, me preguntas...

¿TAMBIÉN, impertinente, me preguntas
que por qué escribo en esta u otra lengua?
¿No sabes, pues, leer? ¿No te percatas?
No escribo en catalán ni en castellano.
Escribo en libertad.

Me gusta que celebres mi epigrama...

ME gusta que celebres mi epigrama
en alguna ocasión con la sonrisa
e incluso con la risa. Al escribirlo,
a menudo me río, me sonrío.
Antes, algunas veces lo lloré.

Libro II

Alguna vez nos pierde el narcisismo...

ALGUNA vez nos pierde el narcisismo,
pues los que fueron versos de dolor
qué placer nos producen, si se aplauden.

Vigila este lenguaje coprolálico

VIGILA este lenguaje coprolálico,
pues tan cercano está del paladar
que te puede inducir a cropofagia,
y, como consecuencia fisiológica,
a componer tan sólo coproversos.

Libro IV

Poetisas, poetas, algo impúdicos...

POETISAS, poetas, algo
impúdicos, casi exhibicionistas
muchas veces, por hacer estriptís
que nadie pide ni suele contemplar
ni agradecemos. ¿Por qué tanto salir
a un escenario en el que recitamos
nuestras vidas mal envueltos en
rimas licenciosas

o desnudos en verso libertino?
¿Para lucir el cuerpo sin el alma

o bien para que el alma luzca el cuerpo
sin excepción de sexo ni de edad?

No siempre sienta bien tanto desnudo,
ni a los que se lo encuentran y prosiguen
ni a nosotros, actores sin contrato
y a quienes sólo el frío nos abriga
y un público sin manos nos aplaude.

Volverás, otoñal, cuando yo espere...

¿VOLVERÁS, otoñal, cuando yo espere
a tu hermana más honda, más severa
y que me lleva más hacia mí mismo? Bienvenida
serás, si es que regresas:
te debo muchas horas litorales,
arena, Sol y mar, gratos azules
por donde paseamos conversando
o, mejor dicho, hablándome tú a mí
con el verso estival de la alegría.
Calzaremos los pies para otras rutas
y el tiempo ya de los primeros fríos,
muy propicios también a la palabra
de hablar y de escucharte tan en mí.
Y que tu hermana venga, si desea
protegerme igualmente con su voz.
Solo no me dejéis en mis inviernos.

Parnaso funerario

En el campo no muy santo

AQUÍ yacen, muy bien antologados,
muchos maestros de la Ciencia Gaya,
vates de toda escuela y toda laya,
como La Poetambre recordados.

La Musa les parió siempre inspirados.
Adultos ya, los suelta, cruz y raya. Pero,
poetas son donde los haya,
los tendrá en El Parnaso controlados.

Las glorias funerarias les fascinan.
Aunque toque dormir, siguen despiertos.
Con buen oído la garganta afinan

y a recitar se ponen de consuno.
Es fama que en tal campo de los muertos
se ven más fuegos fatuos que en ninguno.

Epitafio de un poeta de la experiencia

UN lírico muy joven, muy querido
por la Musa Mayor de la Excelencia;
con el dominio de la Gaya Ciencia,
ya desde la niñez favorecido.

Para hacerse más docto y distinguido,
se nos matriculó con diligencia
en la Escuela Oficial de la Experiencia,
y tuvimos un vate esclarecido.

Los gozos y las penas de la vida
cómo cantó con voz jamás oída.
¿Quién nos podría dar mejor concierto?

Pero muchacho aún, le blanquearon
las sienes, y sus versos le dejaron
efebo carcamal y precoz muerto.

Otra silva de varia lección

En la cuna hay un niño...

EN la cuna hay un Niño,
hablemos bajo...
¿Por qué las hachas tercas
cortan un árbol?

En la cuna hay un Niño
blanco, tan blanco...
¿Qué forjador adusto forja
tres clavos?

En la cuna hay un Niño
negro y muy majo...
Talabarteros necios
trenzan un látigo.

En la cuna hay un Niño
de ojos rasgados...
Un orfebre de espinas
va trabajando.

En la cuna hay un Niño
crucificado.

Homenaje al señor de la Torre de Juan Abad

ÉRASE un hombre a su nariz hurtado,
érase una nariz diminutiva,
ni hebraica ni cristiana, fugitiva
nariz sin rostro, rostro emasculado.

De lesa anatomía era un pecado,
inválida nariz muy escondida
en su diminuez, napia escindida
entre el ser y el no ser, naso frustrado.

Érase y no se era y ya no es,
menesterosa de haz, falta de envés,
de bulto y de perfil, de gallardía.

Autófaga nariz desnarigada,
mal amasada pizca de la nada
y que a Quevedo mucho gustaría.

Al fin, la Parca impía
le dio burlona muerte prematura,
y la fosa nasal por sepultura.

Ya cada día es más noche

Un silencio de libros cerrados...

UN silencio de libros cerrados,
se aproximan susurros de sombras,
alguien viene a decir que está solo,
qué puntual el reloj de la ausencia.

Puesto que cada día es más de noche...

PUESTO que cada día es más de noche, vuelve al placer de tus primeros libros, acaricia las cosas familiares que sientes extraviadas por cercanas, recuerda el conversar de tus mayores, sus gestos que te amparan todavía, aquel mirar que te enseñaba a ver, repóstate en los nombres con que amaste, vuelve a tus oraciones cuando niño y con la sencillez de la confianza saluda a Dios y espera en su amistad.

Segunda Silva

Elogios del ciprés de Silos

GRÁCIL solemnidad te pone nombres.
Mano de bendición, alta palabra,
mediodía perenne, voz benigna,
ala de claridad, urna de aromas,
incienso de oración, raudal celeste,
salmo de soledad recompensada,
vitral del buen amor, puerta de amparo,
acto de fe, donaire de alegría,
poder de la verdad, lucha y reposo,
fuente para la sed más necesaria
que, sediento de sed, vengo a beber.

Himno de batalla contra las guerras

SI aquí nos obligaron clarines de mal tiempo,
voces de iniquidad, órdenes de inclemencia,
por estandarte gritos de látigos candentes,
por heroísmo el odio y la desesperanza,
en los ojos mordazas, tinieblas en los labios,
y en el pecho la herida del deber de morir,
obstinados queremos desertar de la muerte,
huir hacia la aurora y el pleno mediodía,
y avanzamos erguidos y con latidos de alma,
de corazón y mente, marcialidad de paz.
Que nadie nos imponga mortajas como enseña
de gozo y juventud, que no nos condecoren
con el pavor y el fuego, que nadie beba lágrimas
ni coma pan esclavo, no sea por nosotros
que unas manos de amor busquen manos sepultas.
Y que ya nunca más, ennegrecidas,
sangren a media asta las banderas.